

Bou, Enric (2013). *L'invenció de l'espai Ciutat i viatge*. Valencia: Universitat de València.

Viaje y escritura. Escritura y ciudad. Ciudad y viaje. Ir en busca de lo lejano o adentrarse en la realidad cotidiana. Recorrer la ciudad o dejar que la ciudad nos atraviese... Enric Bou con su libro *L'invenció de l'espai Ciutat i viatge* invita a un viaje por las ideas en torno a vivir y escribir la ciudad así como a un recorrido por lo que representa desplazarse, perderse y encontrarse.

El libro de Bou empieza con una anécdota personal, la visita a la exposición de trenes organizada por la RENFE en la estación de França, que hace pensar al autor sobre cómo “el mitjà de transport ens pot afectar les actituds i activitats” (15). El tren lleva a los lugares, en su sentido antropológico (lugar de identidad, relacional e histórico), mientras que al metro solo le queda formar parte de los *no lugares*, zonas carentes de sentido, caracterizadas por el anonimato. Con esta reflexión el autor ya va marcando lo que le interesará en su estudio, mientras que la estructura de su obra muestra cuáles son las cuestiones relevantes: el lugar, el *no lugar*, el viaje a ambas realidades y las múltiples maneras del viaje contemporáneo. Las divagaciones en torno a los trenes que llevan a lugares abren la obra, para que puedan cerrarla las reflexiones sobre los viajes a *no lugares*. ¡Bienvenidos al mundo de Augé y al laberinto de espacios contemporáneos!

Entre los espacios que interesan a Bou destaca la ciudad, con toda la complejidad que encierra esta noción. Bou quiere hablar de viajes y de ciudad, pero más específicamente le ocupa “la ciutat de les paraules” es decir “la interpretació que la literatura ha fet de la construcció i la destrucció de les ciutats” (27). Lo que pretende, junto a observar las diversas modalidades del viaje contemporáneo, es estudiar la relación recíproca entre la ciudad y la literatura. Se plantea cómo la literatura influye en la creación de una imagen de

la ciudad y de qué forma es la ciudad la que modifica la literatura. En su estudio, Bou quiere abrirle camino a las reflexiones en torno a la ciudad pensando y analizando su discurso políglota. Augé parece ser el guía, mientras que los compañeros del autor en este viaje crítico son, entre otros, Walter Benjamin, Roland Barthes, Georg Simmel, Maurice Halbwachs o Michel de Certeau.

A lo largo de todo su estudio, Bou utiliza una metodología muy coherente: a las reflexiones de corte teórico les acompaña el análisis de textos concretos donde se detectan y profundizan los fenómenos comentados. Así pasa en los primeros capítulos, donde la reflexión teórica sobre la ciudad se compagina con el trabajo textual sobre novelas ambientadas en la ciudad. En los capítulos posteriores, una vez presentados los rasgos característicos y problemas de tipología de los libros de viaje, el autor se acerca a obras que representan diversas modalidades de esta experiencia.

Al principio de su estudio, Bou habla de las diferentes teorías acerca de la ciudad y, recurriendo a las ideas de Hugo, Barthes y de Certeau, comenta dos perspectivas complementarias de cómo leer la ciudad: como una idea abstracta, contemplándola desde lo alto, o vista desde dentro, a través de la experiencia de quien recorre la ciudad. Al autor le interesa “explorar com els mons, llocs, paisatges, significats i experiències humanes es construeixen socialment i ajuden a constituir contextos culturals específics” (65). Al analizar la relación entre lo geográfico, lo social y lo literario, revela otra de las características de su método de trabajo: la unión de varias disciplinas y el diálogo entre ellas. Analizando el significado de los ríos, siempre relacionados con un sentido de identidad, centrándose en los mapas como representantes de la conciencia nacional, así como reflexionando sobre el significado físico, espacial y simbólico de las fronteras, Bou pone en evidencia cómo la literatura hace uso de los

términos geográficos para hablar de cuestiones tanto individuales como sociales. En relación a los conceptos anteriores trabaja la noción de las heterotopías: “llocs més enllà de tots els altres llocs, encara que siguin a la vista de tothom” (112). El mayor representante literario de estos espacios puede ser el cementerio, cuya representación y relación o identificación con la ciudad resulta importante en las obras de los autores como Cela, Larra, Cernuda o Dámaso Alonso.

En la línea de estas divagaciones geográficas y sociales se sitúan las reflexiones de Deleuze y Guattari en torno a la distinción entre el espacio liso y estriado. Estas ideas las retoma Bou, señalando que hablar de un espacio es a la vez hablar de una forma de vida, ya que el espacio escogido por un sujeto, de algún modo, define su manera de ser. Según Deleuze y Guattari se puede hablar de dos tipos de espacio: por un lado, el espacio estriado que se refiere a la vida sedentaria, espacio organizado, controlado, rígido por las fuerzas de la institucionalización que “es caracteritzats pels carreres de la ciutat i els números” (109). Por otro lado, el otro tipo de espacio, el espacio liso, se revela como un espacio libre de codificaciones, que se opone a las restricciones impuestas por el espacio estriado, un espacio perteneciente a los nómadas. Bou analiza la obra *Últimas tardes con Teresa* en clave de las nociones de filósofos franceses. Gracias a este enfoque multidisciplinar, la novela de Marsé se revela como punto de encuentro entre el espacio liso, no sujeto a ningún control y representado por el Pijoaparte, con el espacio estriado, organizado y controlado en el que se mueve Teresa.

Una vez presentada lo que se podría entender como introducción teórica en torno a la ciudad, Bou analiza diversas novelas ambientadas en distintas ciudades y se plantea cuestiones como ¿qué visiones de la ciudad muestran las diferentes obras?, ¿qué herramientas narrativas utilizan para presentar el espacio urbano?, ¿qué relación tiene la ciudad con los personajes, de qué forma influye en

ellos y los modifica?, ¿cómo la ciudad deja de ser un mero escenario para ocupar un lugar fundamental en la construcción de la novela?

El primer punto de reflexión de Bou lo constituye la relación entre el daguerrotipo y la novela, siendo estas las dos formas de representar la ciudad. Analizando la visión crítica de la ciudad de Barcelona expresada tanto en *Els temps de les cireres* de Montserrat Roig, como en *Recuento* de Luis Goytisolo, opuesta a la visión optimista de Joan Maragall, Bou señala cómo esta imagen de ciudad “decrèpita i teatral” tiene “la qualitat d’un daguerrotip vell, siniestres i fúnebres” (140). Junto esta visión de Barcelona, se analiza la de París, algo que no resulta sorprendente teniendo en cuenta que se trata de la “capital del siglo XIX”, tal y como la había proclamado Walter Benjamin. Además, siendo un punto de referencia de la época, es también el escenario de múltiples obras literarias. Bou, respondiendo a la pregunta sobre las diversas imágenes de la ciudad en la literatura, habla del París misterioso de Eugène de Sue, Poe, Hugo o Balzac, menciona el París bohemio fijado por Murger y perpetuado por Cortázar para al final pasar a la visión de la ciudad asociada a la figura del turista, “París idealitzat, embellit artificialment, de barris elegants i luxosos, vida fàcil” (148).

La obra de Llorenç Villalonga, *Bearn*, se convierte en el objeto de estudio de Bou ya que en ella convergen estas tres visiones de París. Bou señala cómo en este texto conviven los diversos sentidos y significados de la capital francesa que constituye el referente constante del mundo interno de la novela. París no es solo un espacio físico sino también mental, espacio que educa y transforma al protagonista. En su análisis de obras literarias Bou se acerca también a *La plaça del Diamant* de Mercè Rodoreda en la cual el uso del espacio se convierte en una alegoría para expresar situaciones de alienación de la protagonista. Bou hace hincapié en cómo la escritora consigue articular una relación entre espacio físico y psíquico de su protagonista: “la imatge de la ciutat

a *La plaça del Diamant* funciona com una mena de mirall per al destí del personatge principal” (172). Por lo tanto, la obra presenta una dialéctica de espacio en la cual los escenarios interiores y exteriores funcionan como una oposición básica en la novela entre la lucha interna y la lucha externa que lleva a cabo la protagonista.

Otro de los autores estudiados es Eduardo Mendoza, cuya obra, según Bou, constituye una propuesta muy original entre las diversas formas de la construcción literaria de la ciudad. Este escritor recurre a instrumentos narrativos como el *pastiche* y la parodia para presentar su visión del espacio urbano. Analizando el papel de la ciudad en las diversas obras de Mendoza (*La ciudad de los prodigios*, *La verdad sobre el caso Savolta*, *El misterio de la cripta embrujada*), Bou llega a la conclusión de que el escritor combina la idea de *civitas* con la de *urbs* consiguiendo de esta forma “edificar una veritable ciutat fingida, que està al centre del seu món” (214).

Una vez analizados los posibles papeles de la ciudad en las obras literarias y la variedad de sus representaciones y sentidos, Bou pasa a lo que constituye el segundo foco de su atención: los libros de viaje y las diversas experiencias del viaje en el mundo actual. En esta parte de su estudio se interroga por las maneras de construir la experiencia del viaje, los significados que esta adquiere y las diferencias a la hora de plasmar lo vivido en el texto literario. Asimismo, indaga en la relación entre viajar y escribir, experiencias transformadoras y actividades que se interrelacionan de la misma forma que se interrelaciona la literatura y la realidad en las obras de viaje. El autor reflexiona también sobre el cambio en las maneras de viajar y el surgimiento del fenómeno del turismo. Para explicar la diferencia entre viajero y turista, se recurre tanto al campo literario como al de la sociología y la filosofía. Bou recuerda la distinción cortazariana entre famas, planificadores escrupulosos de sus viajes y cronopios que se dejan llevar por lo

inesperado del recorrido. Siguiendo esta línea, recurre a los conceptos de organización en panóptico y en heterotopía propuestos por Foucault. Mientras que el panóptico expresa el dispositivo de la sociedad “penitencial” y represiva, la heterotopía se presenta como un espacio de fronteras flexibles que se escapa al control del poder. Trasladando esta oposición de dos formas de afrontar la realidad al campo del viaje, se observa cómo la experiencia controlada, organizada y prediseñada se confronta con la experiencia libre, espontánea, que se va creando conforme va avanzando. El panorama de la tipología de la experiencia del viaje se ve complementado por Syed Islam que, adaptando las ideas de Deleuze y Guattari, habla de dos tipos de espacio: complejo y uniforme, dos líneas de viaje: rígida, hacia dentro y flexible, hacia fuera, así como de dos tipos de viajeros: sedentarios y nómadas. De esta forma, Bou, siguiendo su enfoque multidisciplinar, compagina ideas de diversos campos para presentar de la forma más completa posible las reflexiones en torno al viaje, su tipología y representación, y para poder centrarse en el análisis de tres grupos de libros de viaje que ocuparán las últimas páginas de su estudio.

El primer tipo de textos que le interesan son los que comprenden los viajes a la antigua URSS entendidos como una especie de “peregrinaje político” (Hollander). Tal y como comenta, la cultura “pop” ha generado dos actitudes contrapuestas a propósito de este viaje. Por un lado, la del desencanto, representada por el personaje de Tintin, y por el otro, una cómica, visible entre otras en las creaciones de Beatles. Según Bou, estas referencias resumen perfectamente algunas de las actitudes y modelos literarios que ha generado la visita a la Unión Soviética. Bou, en su análisis de este fenómeno literario, comenta obras de diversos autores y procedencias como *Ten Days that shock the World* de John Reed, *Mi viaje a la Rusia soviética*

de Fernando de los Ríos, *Viatge a Rússia* de Josep Pla, el *Moskauer Tagebuch* de Walter Benjamin y *Retour de l'URSS* de André Gide. A la hora de acercarse a los relatos del viaje a la URSS, Bou reflexiona sobre dos cuestiones principales: ¿cómo las lecturas anteriores sobre el tema condicionan la producción literaria y dan lugar a diversos casos de plagio? y ¿cómo la propaganda soviética busca formas de convencer a los intelectuales extranjeros del éxito social de la Revolución? De esta forma, el autor, analizando este grupo de obras, presenta una imagen del escritor víctima de su desconocimiento del idioma y de la red propagandística, cuyo relato se muestra incompleto y superficial y cuyo viaje resulta inútil.

Otro tipo de experiencia que ocupa a Bou es el exilio, un recorrido cuya naturaleza no tiene nada que ver con el viaje en el sentido convencional, siendo una experiencia llena de dolor y sufrimiento que impone un corte con el pasado y el abandono de unas formas de vida conocidas. Bou, junto a las dos fases de la literatura del exilio republicano del 1936: la reivindicativa de la primera generación de exiliados y la analítica que pretende “fixar les imatges de la diàspora republicana a través de l’expressió literària” (257), propone otra vía de acercamiento a estas obras, ateniendo a una perspectiva más literaria. Le interesa trabajar sobre la manera en que la condición de exilio modifica la experiencia del viaje y sobre cómo la frontera entre la ficción y la autobiografía se vuelve todavía más borrosa en la literatura de exilio. Analizando diferentes obras de esta temática, Bou observa que a diferencia del viaje convencional que suele comparar la realidad nueva con la conocida, en la experiencia del exilio se tiende a sustituir el lugar nuevo por el recuerdo del abandonado. De la misma forma, se reemplaza el tiempo presente por las ideas referentes al pasado. Estas sustituciones provocan la confusión entre tiempos y espacios, intensificando la sensación de marginalidad del exiliado que no pertenece plenamente a ningún tiempo ni espacio, viviendo en el tránsito,

suspendido entre dos realidades, ninguna de las cuales es suya. Por esta razón, según Bou, este viaje es realmente un intento constante del retorno, tanto físico como mental, un recorrido en el que el viajero no avanza ni se mueve porque, más que situarse en un nuevo espacio real, se refugia en un espacio imaginario que hace de puente con el pasado anterior al exilio.

En el último capítulo, el autor se centra en el viaje a los lugares cercanos que forman parte del entorno habitual del sujeto. Con este viaje tan inhabitual hacia lo habitual se reinventa, según Bou, el género de viaje. Estos relatos (entre otros, *Los Autonautas de la Cosmopista* o *Un viaje atemporal París-Marsella* de Julio Cortázar y Carol Dunlop, *Nunca llegaré a Santiago* de Gregorio Morán, *Blue Highways. A Journey into America* de William Least Heat-Moon) invitan a mirar la experiencia del viaje desde una perspectiva distinta, llevándola más allá. Bou, recurriendo al concepto de Augé, llama a estos viajes de exploración de la realidad cotidiana, viajes a *no lugares*, ya que “els no-llocs ens ofereixen alguns dels decorats més anònims de la vida quotidiana” (284). Analizando diversos testimonios literarios del (re)descubrimiento del *no lugar*, Bou observa cómo siendo viajes a sitios conocidos, ya vistos, lo que hacen los viajeros es explorar y reivindicar el pasado. El efecto de este viaje, más que descubrir una verdad nueva, es reexaminar la cotidianidad y modificar la propia percepción del sitio conocido. De esta forma, los *no lugares*, sitios de anonimato, se convierten en el lugar de destino, lugar en su sentido antropológico.

Enric Bou ofrece un estudio complejo, innovador y coherente acerca de las formas de leer y entender las diversas representaciones de la ciudad y del viaje en la literatura contemporánea. El autor, en su metodología, compagina los conocimientos y herramientas de otras disciplinas como la filosofía, la antropología o la sociología, poniéndolos al servicio de un análisis literario detallado y cuidadoso, lo que da pie a una forma

nueva de acercarse a la novela. Propone relecturas de obras literarias que hacen posible verlas desde perspectivas nuevas, analizarlas en claves distintas a las habituales y abrir caminos de investigación antes no explorados.

Entre las múltiples aportaciones novedosas destaca el esfuerzo de abarcar el tema del exilio a través de la indagación literaria, buscando relación entre las formas de experiencia y las maneras de plasmarlas en la literatura, en vez de seguir la acumulación de datos. También resalta la idea de cómo los *no lugares*, desde su posición de falta de identidad y espacios de anonimato, pueden crear un sentido, contradiciendo así su propia naturaleza y contribuyendo a derrumbar la tesis de que solo un viaje lejano, exótico, más allá de los límites de la realidad conocida, puede ser un viaje enriquecedor, transformador o educador.

acercarse a la problemática del viaje contemporáneo y su plasmación en la literatura. Permite pensar de una forma nueva el viaje y la escritura, la escritura y la ciudad, la ciudad y el viaje así como las relaciones que se dan entre estas realidades complejas, tal vez inquietantes y desquiciantes, pero siempre sorprendentes y fascinantes.

DOI: 10.7203/KAM.4.4457

KAROLINA ZYGMUNT
UNIVERSITAT DE VALENCIA

L'invenió de l'espai Ciutat i viatge constituye un libro de referencia para los que quieran